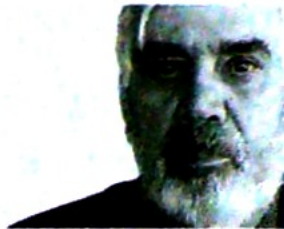


Rentas de los biocombustibles

**SALOMÓN
KALMANOVITZ**



EL MINISTERIO DE MINAS Y ECOPE-
trol administran el precio de los combusti-
bles en Colombia. Gracias a su política de
protección a los productores locales de
etanol y de aceite de palma (biodiésel), los
precios que debemos pagar los consumi-
dores son bastantes más altos de los que
dicta el mercado internacional. Así, mien-
tras el galón de etanol costaba \$5.024
(US\$1,57) por fuera, Ecopetrol reconocía
\$7.569 a los azucareros que lo producen: 50
% más. El aceite de palma entre tanto obte-
nía un precio externo de \$6.400 por galón
(US\$2), pero nuestros palmeros reciben
\$10.187 de Ecopetrol: 59 % extra.

En el caso del etanol, la producción co-
lombiana ha tendido a estar por debajo de
la demanda sistemáticamente, lo que ha
obligado a reducir la mezcla de etanol en la
gasolina al 8 % y aun al 6 %; por ejemplo, en
marzo de 2018, la demanda fue de 12.300
barriles diarios y la producción local fue de
solo 6.000. Incluso el consumo de la costa
Atlántica, dados los altos costos de trans-

porte desde el Valle del Cauca, tuvo que de-
jar de mezclar etanol con la gasolina en va-
rias ocasiones.

El tratado de libre comercio con Estados
Unidos introdujo presión para que se per-
mitieran las importaciones de su etanol
extraído del maíz y eso ha permitido que se
compensaran los desniveles entre oferta y
demanda. En la nueva situación se estabili-
zó la mezcla en todo el país al 10 % de etanol
en la gasolina, con beneficios evidentes en
la reducción de gases tóxicos que produce
la combustión sin oxigenación. Uno de los
problemas del etanol norteamericano es
que recibe un subsidio difícil de calcular.

Sin embargo, el hecho de que el Gobier-
no dicte las condiciones del mercado ha se-
guido permitiendo que los productores lo-
cales obtengan rentas considerables del
consumo de gasolina y sobre todo del dié-
sel, encareciendo los costos que recaen so-
bre todas las mercancías que se transpor-
tan en el país.

En la costa Atlántica hoy toda la mezcla
se hace con etanol importado, lo cual ha
permitido la reducción del precio de la ga-
solina en \$120 por galón, algo que no ha
beneficiado al resto del país. Asocaña afir-
ma que no se opone a las importaciones de
etanol, pero objeta los subsidios que reci-
ben sus productores. Su presidente ex-

presó que “los importadores están usando
el pretexto de los consumidores como ‘ca-
ballito de batalla’, pero lo que realmente
les interesa son las exorbitantes ganan-
cias que dejan las importaciones de etanol
bajo una práctica de comercio considera-
da por la literatura económica como de-
sleal, que afecta sobremanera el desarro-
llo productivo del país y la generación de
empleo nacional”.

El Ministerio de Comercio impuso un
arancel compensatorio del 9,4 % al etanol
gringo, pero el Gobierno no permite redu-
cir su precio a cifras internacionales para
beneficio de toda la economía nacional.
Para los azucareros colombianos, está muy
bien que los subsidiemos a ellos al pagar el
etanol en forma exorbitante, pero no les
parece justo que el Gobierno norteameri-
cano subsidie a su competencia y beneficie
a los consumidores.

En el caso de los palmicultores, la mezcla
de aceite en el diésel absorbe unas 600.000
toneladas, un 37 % de su producción total.
La renta que les proporciona el Gobierno
les permite exportar lo que no pueden co-
locar en el mercado nacional de grasas.
Ambas industrias se pueden considerar
como maduras, por lo cual no debían estar
recibiendo rentas ni subsidios provistas
por el Estado que mantienen capturado.